

“INVITACIÓN DE LA SABIDURÍA” (Proverbios 9:1-6)

PALABRA PASTORAL (29/09/2024)

INTRODUCCIÓN: En este pasaje la sabiduría invita a los que están carentes de ella para que la reciban, y lo prepara todo dando una serie de pasos. A nosotros el Señor también nos invita a ser hombres y mujeres con sabiduría, y para ello la vamos a imitar siguiendo los 5 pasos que da en los versos 1 y 2. Santiago nos anima a pedir sabiduría; pero no está diciendo que vendrá sobre nosotros de repente. Si le pedimos, Dios nos indica los pasos que tenemos que seguir para recibir esa sabiduría, como está haciendo en este momento.

1- Edificar nuestra casa: (v.1) Es lo primero que hizo la sabiduría, y es lo primero que hemos de hacer nosotros. Cuando hablamos de casa, nos referimos a nuestra vida, nuestro hogar y nuestra Iglesia. Por tanto, a lo que la sabiduría nos invita es a edificar nuestra vida, nuestro hogar y nuestra Iglesia, y a edificarlas en el Señor y su ayuda, tal como nos dice el salmo 127:1.

1^oCor.14.26 dice: *“Hágase todo para edificación”*. En nuestra vida, ocurre muchas veces que buscamos a Dios y dedicamos tiempo a sus cosas, pero durante el día también hacemos otras que realmente no nos edifican, lo que contrarresta el efecto de lo primero. Por eso, en cada cosa que vamos a hacer, en cada tiempo que vamos a invertir, preguntémonos: ¿sinceramente, me va a edificar? De igual manera hemos de hacer en el hogar; cuidar el ambiente que se respira, lo que se habla, se hace, y preguntémonos ¿si viniera algún invitado, se irá edificado? Y qué decir de la Iglesia. Vivimos tiempos nuevos donde las formas cambian; pero ¿realmente es todo para edificación? No estamos para entretener a la gente, sino para edificarla en el Señor. (Col.2:19b; Ef.4:15,16)

2- Labrar nuestras columnas: (v.1) Las columnas son las que sostienen la casa; pero a su vez, esas columnas tienen que estar apoyadas en cimientos firmes (recordar la enseñanza de Jesús en Mt.7:24-29) Observando ese relato, vemos que nuestro cimiento es Cristo y su Palabra. Las columnas son los principios que rigen nuestra vida y hacen que se mantenga firme. La columna puede ser muy buena, de muy buen material, pero si además está apoyada en un buen cimiento, se mantendrá firme siempre. No basta con tener buenos principios. Tienen que estar sostenidos en Cristo y su Palabra. Si así es, nos mantendrán firmes siempre.

El hecho de que sean siete columnas tiene dos interpretaciones. Por un lado, el número siete en la cultura hebrea significa “algo completo, perfecto”. En Cristo estamos completos y todo lo que nos sostiene en la vida tiene que llevarnos a una plenitud, a sentirnos realmente completos en todo. La otra interpretación es que en aquel tiempo las casas solían tener tres columnas. Si la sabiduría labró siete columnas es porque la casa era muy grande. De la misma manera, nosotros, si queremos ser sabios en el Señor, tenemos que ampliar nuestra mente y nuestro corazón, y estar abiertos a todo lo que Dios tenga para nosotros en cada momento.

Por último, dice que “labró” sus columnas. Labrar es trabajar. Como dijimos en la introducción, lo que queramos conseguir requiere de un esfuerzo, un trabajo de nuestra parte. Y si queremos establecer columnas firmes, tendremos que esforzarnos, y mucho, para hacer que realmente sean columnas, y no adornos.

3- Practicar el sacrificio: (v.2) La sabiduría ha preparado su casa. Ahora viene el momento de preparar el banquete: comida y bebida. En cuanto a la comida, la sabiduría sacrifica un animal para que, recién sacrificado, aporte carne fresca para el banquete. En el ámbito espiritual, practicar el sacrificio diario hace que muchos disfruten de un banquete especial. Vivimos en una sociedad que

promueve la comodidad en todo. Esto hace que cada vez nos cueste más sacrificarnos por algo. Todo lo bueno que se quiere conseguir en la vida requiere sacrificio, y la excelencia requiere sacrificio máximo. La sabiduría siempre busca la excelencia. Por tanto, estemos dispuestos a sacrificarnos, como Cristo lo hizo por nosotros.

4- Equilibrio y excelencia: (v.2) La siguiente cosa que hizo la sabiduría es mezclar su vino, la bebida que se serviría en el banquete. Esto también tiene dos interpretaciones y enseñanzas, en base a los dos casos en los que en aquel tiempo se mezclaba el vino. Por un lado, en las fiestas judías como la Pascua, se participaba con vino; pero el vino puro no resultaba agradable de sabor, por lo que lo mezclaban con una proporción de agua, hasta que resultara grato al paladar. Buscaban el equilibrio entre el vino y el agua. Y esto nos habla de encontrar el equilibrio en todas las cosas. La sabiduría siempre huye de los extremos, que nunca son buenos. Por otro lado, cuando había un gran banquete, una gran celebración, se ofrecía el mejor vino, y para ello se mezclaba con hierbas aromáticas, que le conferían un sabor muy especial e intenso, sin necesidad de diluirlo. (considerar el milagro de Jesús en las bodas). Esto nos habla de grandeza y excelencia. La sabiduría nos lleva a dar lo mejor de nosotros mismos, para hacer que tanto nosotros como los demás disfrutemos de un banquete.

5- Poner la mesa (servir): (v.2) La sabiduría terminó de preparar su banquete, y preparó su mesa, para poder servir a todos los invitados. Aquí estamos hablando del servicio. Quiero que nos paremos en el detalle: lo último que la sabiduría hizo fue servir. Primero se aseguró de que todo estuviera preparado y en condiciones. Tristemente, muchos de nosotros pensamos en servir sin haber trabajado en las cuatro áreas anteriores. De poco sirve servir si no estamos edificando nuestra vida en el Señor. Nuestro servicio no será de edificación. De poco sirve servir, si no establecemos principios firmes que nos hagan permanecer. Seremos inestables, fluctuantes. De poco sirve que queramos servir, si no estamos dispuestos a sacrificarnos. De poco vale servir, si no estamos dispuestos a dar lo mejor de nosotros mismos. Según la sabiduría, servir es el resultado de cumplir con lo anterior.

CONCLUSIÓN: que Dios nos de gracia para llegar a ser hombres y mujeres sabios, que actúan con sabiduría y son de bendición a los demás.